

Giuseppe Bocchi y José Antonio Miralla. Dos viajeros en 'tiempo de las revoluciones de independencia americanas

Giuseppe Bocchi and José Antonio Miralla. Two voyagers in the period of American freedom insurgencies

Cristina VERA DE FLACHS
CONICET - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Resumen

Esta investigación tiene el propósito de analizar el caso de dos viajeros, uno italiano y otro argentino, G. Bocchi y José A. Miralla, que actuaron en la época de las revoluciones liberales latinoamericanas en el siglo XIX, realizando viajes por distintas ciudades del continente.

Palabras clave: Siglo XIX; Emancipación; Masonería; Giuseppe Bocchi; José Antonio Miralla.

Abstract

This research aims to analyze the case of two travellers, one Italian and another Argentine, G. Bocchi and José A. Miralla, who acted at the time of the Latin American liberal revolutions in the 19th century, making travel through various cities of the continent.

Keywords: 19th Century; Emancipation; Freemasonry; Giuseppe Bocchi; José Antonio Miralla.

Introducción

Dentro de la diversidad de experiencias de viajes realizados en América en el conculsionado siglo XIX he decidido rescatar los emprendidos por un italiano Giuseppe Bocchi [José Boqui] y un cordobés de dimensiones continentales, José Antonio Miralla, que recorrieron parte del escenario latinoamericano en la época de las revoluciones liberales hispánicas y se relacionaron con los principales referentes de la causa de la independencia en los distintos países visitados. En sí, este artículo no es el de viajeros tradicionales sino es más bien el relato de las experiencias vividas por dos masones devenidos en políticos que supieron ver la sociedad americana de su tiempo y participar activamente en ella cuando España sufría la pérdida de sus colonias. Ambos recorrieron distintos puntos de América y sus vivencias están impregnadas en el clima de la época, en tanto fueron actores que vivieron en la región desde fines del siglo XVIII hasta la primera década del siglo XIX.

Fecha recepción del original: 20/09/2014

Dirección: CONICET-Universidad Nacional de Córdoba (República Argentina)

Versión Definitiva: 23/06/2015

vera@onenet.com.ar

1. Bocchi de Parma a Madrid

Giuseppe nació en Parma, Italia, en 1770; sin embargo, el relato de su vida bien podría comenzar cuando muy joven zarpó a España. El motivo de este viaje es un misterio aunque está dentro del ambiente de la época y se explica por varias razones, en primer término por su deseo de proseguir estudios artísticos en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, creada en 1771. Con varias secciones esta institución sirvió para dar inicio a las enseñanzas artísticas españolas que han llegado hasta la actualidad. Recordemos que en el siglo XVIII los gremios surgidos en la Edad Media que solían preparar a sus aprendices en diversas artes fueron perdiendo protagonismo y fueron substituidos por las Escuelas de Artes y Oficios que habían nacido con la función específica de proporcionar un nivel cultural básico a las clases sociales medias y bajas. La educación que en ellas se recibía era de tipo técnico, preferentemente en materias con perspectiva de empleo a corto plazo, pues la preparación que se adquiría estaba orientada a las necesidades del momento del país, es decir a los requerimientos de la monarquía y de una pequeña burguesía industrial.

A ello hay que añadir que Carlos III que había llegado al trono de España rodeado de algunos consejeros italianos, estaba dispuesto a organizar la vida social y política de dicho país. El monarca pretendía transformar Madrid levantando monumentos, arreglando su saneamiento e iluminándolo, en tanto dicha urbe había quedado atrasada en comparación con otras ciudades europeas. Por otra parte, la instauración de la dinastía de los Borbones, hizo que la platería española cobrara renovados impulsos lo que lo llevó a emprender una serie de reformas para impulsar los estudios de ese ramo y, a su vez, otorgar una legislación protectora que favoreciera a los plateros¹.

Los motivos antes reseñados fueron más que suficientes para que este joven italiano viera a España como el lugar ideal donde incrementar sus saberes. En Madrid, Giuseppe inició sus primeros pasos en orfebrería religiosa en plata y, luego, continuó su adiestramiento en la Escuela Gratuita de Diseño de Barcelona, creada en 1775 por la Junta de Comercio de esa ciudad, como un centro de formación de artes aplicadas.

2. El virreinato del Río de la Plata

En 1776, Carlos III, decidido a asegurar un control más eficaz de sus dominios americanos, pensó en crear un virreinato en el Río de la Plata. Hasta entonces,

¹ En 1771 se aprobó en la metrópoli la Real Ordenanza para los plateros y en 1780 se dictó un Reglamento a semejanza en el virreinato del Río de la Plata. VERA DE FLACHS María Cristina, "Orfebres y platería en Córdoba del Tucumán. Desde el siglo XVII a comienzos del XIX", en *El sueño del Dorado. Estudios sobre la plata iberoamericana. Siglos XVI-XIX*, León, España- Potosí México, 2012, p. 373.

Buenos Aires y el interior dependían del Virreinato del Perú, que tenía su capital en Lima. La enorme distancia que separaba el Río de la Plata de la cabecera virreinal había despertado la codicia de ingleses y portugueses, quienes lucraban con el contrabando hacia Buenos Aires y la zona del Litoral, perjudicando las arcas reales. Entonces creó el virreinato del Río de la Plata y, luego, instituyó el régimen de Intendencias, que tornó aún más efectiva la supervisión estatal, aunque a la vez ello hizo disminuir la importancia de los cabildos.

La creación del virreinato modificó radicalmente la vida de Buenos Aires y, en menor medida, la de las capitales de provincias del interior. Como consecuencia de esa medida la flamante capital del virreinato, como otras de Hispanoamérica, sufrió una gran renovación arquitectónica. Al mismo tiempo que fue aumentando su población en forma progresiva, crecía el número de sus viviendas (antes con techos de paja, ahora de tejas) y la intensa actividad mercantil elevó el nivel de ingresos de sus habitantes. Los sucesivos virreyes, por su parte, fueron introduciendo mejoras públicas como el alumbrado público y el empedrado de algunas calles. Los viajeros que la visitaron en ese tiempo fueron dejando sus impresiones en distintos relatos sobre la evolución paulatina de la misma y de otras ciudades del interior, como Córdoba, Tucumán o Santa Fe².

Ínterin la plata que había sido un bien preciado y el eje impulsor de la economía colonial y peninsular se transformó en la sociedad virreinal en una especie de bien de ahorro para quien podía acceder a ella y si era trabajada por manos expertas se convertía en una pieza suntuosa, la cual debía ser lucida en todo su esplendor en las casas, adornos personales e incluso en las innumerables iglesias a lo largo de todo el territorio del virreinato. El interés por la plata y por las piezas que se podían fabricar con ella, hizo que muchos orfebres extranjeros consiguieran prestigio, fama y estatus socioeconómico.

3. La presencia italiana en el Plata

En el imaginario que algunos pueblos europeos tenían sobre Hispanoamérica hacían pensar que en ella podían conseguir riquezas rápidamente. Esto incidió para que, desde mediados del siglo XVIII, los italianos sumaran su presencia en el Plata. A medida que pasaron los años y ante los requerimientos de esa ciudad

² Cfr., entre otros, los relatos de algunos padres jesuitas y franciscanos, de CONCOLORCORVO, seudónimo de CARRIÓ DE LA VANDERA Alonso, *El lazarillo de ciegos caminantes, desde Buenos Aires hasta Lima*, con sus itinerarios según la más puntual observación, con algunas noticias útiles a los Nuevos Comerciantes que tratan en mulas; y otras históricas / sacado de las memorias que hizo Don Alonso Carrió de la Vandera en este dilatado viaje... Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar, 1942. DE AZARA Félix, *Viaje a la América meridional*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1923, 2 tomos, MALASPINA Alejandro *Viaje al Río de la Plata en el siglo XVIII*, Buenos Aires, la Facultad, 1938, CALDCLEUGH, Alexander *Viajes por la América del Sur* Río de la Plata, 1821. Traducción y prólogo de José Luis Busaniche, Buenos Aires, Solar, 1943.

que pretendía modernizarse pintores, escultores y plateros de esa nacionalidad fueron arribando a la plaza con la idea de “hacerse la América”. Uno de ellos fue el retratista romano Ángel María Camponeschi que, con su cuadro de San Vicente Ferrer, cautivó a la población porteña³. Sin embargo su fama trascendió las fronteras y ello explica, por ejemplo, que el Cabildo de Montevideo, como otros vasallos lejanos que veneraban al rey ausente por la invasión napoleónica “como si” estuviera presente, decidiera honrarlos encargando pinturas de las Reales efigies a un artista de renombre. Jaime Alsina -acaudalado comerciante catalán avecindado en Buenos Aires– recibió la comisión de escoger un retratista resultando elegido Camponeschi. La fama de este eximio artista, que había triunfado en Madrid realizando pinturas y retratos en miniatura, llevó a que el comerciante Letamendi afincado en Buenos Aires lo recomendará a la familia Funes; de Córdoba, como un buen restaurador de pinturas viejas y manifestando que él mismo le comprará un cuadro de aquél santo.

Este creador fue el que hizo punta para la llegada de varios otros connacionales entre los que se cuentan los hermanos Giuseppe y Abdón Bocchi, quienes lo hicieron en compañía del pintor romano Martino de Petris. La llegada de este grupo a Buenos Aires es probable fuera entre 1793 y 1795 pues en esta última fecha hay registros de sus presencias en esa ciudad. En efecto, Juan Bautista Goiburu, nacido el 9 de abril de 1759, vino en 1770 a Buenos Aires, traído por su tío el deán Pedro Ignacio Picasarri con sólo once años de edad. En dicha ciudad se ordenó sacerdote y se dedicó a la música en el Colegio de San Carlos. El historiador Vicente Gesualdo señala que Goiburu le compró en 1795 a Giuseppe una linterna mágica que, a su vez, éste había adquirido en París, ciudad que visitó antes de venir a América. Este artefacto consistía en una cámara oscura con un juego de lentes y un soporte corredizo en el que se colocaban transparencias pintadas sobre placas de vidrio⁴. Esas imágenes se iluminaban con una lámpara de aceite y para que el humo pudiera tener salida había una vistosa chimenea. Se atribuye la invención de este aparato al jesuita Atanasio Kirchner en 1645 y recién en el siglo XVIII empezó su explotación comercial con presentaciones en las grandes ciudades de Europa. Indudablemente Bocchi conoció la linterna mágica; y sus posibles aplicaciones prácticas, lo que le hizo pensar que podía hacer negocio con ella en el Plata⁵.

³ Ese cuadro procedente del Monasterio de Catalina de Siena se encuentra hoy en el Museo Isaac Fernández Blanco en Buenos Aires. El apellido del pintor se escribe de diferentes maneras en la época.

⁴ GESUALDO Vicente, “Los antecedentes de la linterna mágica en el Río de la Plata” en *Todo es historia*, N° 248, Buenos Aires, 1988. VERA DE FLACHS María Cristina, *Un viajero italiano en Hispanoamérica en tiempos de la emancipación: Giuseppe Bocchi*, Revista RIME; Cagliari- Cerdeña, Año 2013.

⁵ Para redactar su biografía confrontamos los datos en: CAPPELLI Gabriele, “*L'emigrazione di artisti e artigiani italiani nelle Repubbliche del Plata*” Testata registrata al tribunale di Mantova il

Giuseppe soltero, bien agraciado, hábil comerciante, mejor orfebre y profesando la religión católica permaneció en esa ciudad portuaria hasta 1810.

4. Bocchi intenta proyectos en Córdoba

Evidentemente la ocupación primera de Bocchi era hacer trabajos de platería y cincelado; para particulares⁶, aunque son sus obras de orden religioso las más destacadas, tal por ejemplo la custodia realizada para el convento de Santo Domingo de Buenos Aires, de extraordinario valor artístico, según comentarios de la época, que fue incautada por las tropas británicas cuando ocuparon el templo del mencionado convento, durante la segunda invasión inglesa, en 1807.

Sus condiciones de eximio orfebre lo hicieron conocido también en la ciudad de Córdoba del Tucumán que, por su ubicación estratégica, se había convertido en un importante centro comercial que concentraba el interés del mercado artístico de la época, pues eran varios los hacendados y comerciantes acaudalados que poseían producciones artísticas. La riqueza de una familia no sólo se lucía en las calles, sino también en sus hogares.

El comerciante Francisco Antonio de Letamendi, residente en Buenos Aires y como señalamos mantuvo a comienzos del siglo XIX una activa correspondencia con don Ambrosio Funes, mencionó a Bocchi en varias de sus cartas como un platero de gran prestigio. En 1804, Ambrosio que solía hacer encargos a aquél para que le consiguiera distintos objetos de arte en la capital, le solicitó que mediara ante el platero para que realizara una custodia de plata para la Iglesia del convento de las Hermanas Teresas de Córdoba. Letamendi manifestó entonces que no hacía falta contar con un diseño previo pues este orfebre había hecho época en Europa con los suyos, aunque agregaba que se hacía pagar bien su trabajo respecto a los demás oribes; pero “cuando se trata de semejante alhaja no debe repararse en 500 pesos más o menos si se consigue a satisfacción”.

“... El famoso italiano D. José Boqui, cuyo gusto y trabajo ha lucido y puede hacer época en Europa. He visto obras suyas que me han dejado pasmado y aun enseñándole algunas al amigo el Contador, me ha dicho que mejor no pueden trabajar

28/05/2004 al n.4/04. Sito costruito con il contributo della Regione Lombardia L.R. N°.1 www.lombardinelmondo.org

PETRIELLA Dionisio y SOSA MIATELLO Sara, *Diccionario biográfico Ítalo-argentino*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1985. DEMENDIBURU Manuel *Diccionario histórico-biográfico del Perú, formado y redactado por...*, Imprenta de J. Francisco Solís, Lima, 1876, Tomo VII, Lima: Imprenta Bolognesi, 1887. ALTAMIRA Luis R., *Córdoba, sus pintores y sus pinturas, siglos XVII y XVIII*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas, Córdoba, 1954, p. 91, 275 y 293.

⁶ De esta etapa argentina de Boqui se conservan algunas piezas de plata y bronce en la colección de Héctor Schenone y Sra. que llevan escrito: Jph Boqui Parmensis Inv fet ano 1799 / Ad Solum de Sto Benemerendi Causa / Si me quieres desarmar / Piensalo para no errar.

en ninguna parte. Lo que hay es que se hace pagar bien su trabajo respecto a los demás plateros y oribes, pero creo que cuando se trata de semejantes alhajas no debe repararse en quinientos pesos más o menos si se consigue a satisfacción. Digo que dicho Boqui no necesita de diseño porque me consta el gusto y esmero que tiene cuando se encarga de semejantes obras y que ciñéndolo a otra idea ajena no es tanto lo que se empeña por perfeccionar la obra”⁷.

Paralelamente Bocchi fue convocado junto a otros peritos, entre ellos su connacional Martino de Petris⁸, para tasar la colección de máquinas de física experimental que Martín José de Altolaquirre residente en Buenos Aires había traído de Europa y que en 1803 fue vendida a la Universidad de Córdoba. Según el inventario estaba integrado por una máquina eléctrica, una batería, un hemisferio de metal, un pirómetro, un hidrómetro, una garrafa de vidrio, un electrómetro, una cámara oscura y una máquina neumática. Los documentos de la época manifiestan que:

“Don José Boqui maestro titulado en Madrid en el arte de platería, de fundiciones, tirado a kilo, lámina, torno, buril, cincel y pulimentos è inventor y fabricante de matrices de bronce para fundir dibujo, vaso, roscas y tuercas... fundidor de cadenas...”, sería un excelente tasador⁹.

Entretanto, el envío de la custodia de plata de las Hermanas Teresas se fue dilatando y Letamendi, en sus misivas a Funes, justificaba el retraso de la entrega de la misma y el aumento del precio diciendo que ello se debía a que el orfebre agregaba cada día nuevos adornos y alegorías, y comentando que además éste trabajaba simultáneamente en tres custodias, dos que había empezado en España y la mencionada para Córdoba con la idea de presentarlas al público al mismo tiempo. A fines de 1807 el precio de la custodia cordobesa fue subiendo hasta llegar a doce mil pesos, lo que hizo que las Hermanas Teresas desistieran de la compra¹⁰. Cabe preguntarnos ante este hecho si estamos ya ante un Bocchi estafador, como lo demostró años más tarde, o si sus inclinaciones por la política incidieron para que cada día trabajase menos en su oficio.

⁷ ARCHIVO DE LA COMPANÍA DE JESÚS. *Correspondencia de Letamendi*. 119 cartas escritas del 27 de junio de 1799 al 26 de julio de 1812 escritas por Letamendi a Ambrosio Olmos. Carta del 26 de abril de 1803. Años más tarde editadas por MARTÍNEZ PAZ Enrique, *Papeles de Ambrosio Funea publicados por...* Bautista Cubas, Córdoba, 1918, p. 101.

⁸ De Petris, gran retratista, también hizo copias para el Consulado de los retratos de los reyes de España utilizando como modelo láminas enviadas a ese efecto desde la Península Ibérica. VERA DE FLACHS, María Cristina *Finanzas, saberes y vida cotidiana en el Colegio Monserrat. Del Antiguo al Nuevo Régimen*, Córdoba, Copiar, 1999.

⁹ VERA DE FLACHS M. Cristina, “Orfebres y platería en Córdoba...”, op.cit.p. 378.

¹⁰ Carta reservada del 28 de noviembre de 1807. Letamendi manifiesta que si el hermano de Ambrosio, el Deán Gregorio Funes, llegara a Obispo quizás pudiera quedarse con la custodia despreciada por las monjas. MARTÍNEZ PAZ Enrique, *Papeles de Ambrosio...* op. cit., p.220-221.

En ese tiempo de confraternidad con el sector liberal de la sociedad porteña, Bocchi había llegado a tomar parte de la defensa de la ciudad de Buenos Aires durante las invasiones inglesas de 1806-07; en dicha circunstancia, fabricó un obús de su invención y un aparato para asegurar la puntería. Paralelamente, entre 1803 y 1809, trabajó en un hostiario, que luego llevó consigo a Perú para su venta y hoy se sabe estuvo en la catedral de Trujillo¹¹.

5. Los inicios en la Logia masónica de Bocchi y Miralla

Desde hace relativamente un corto tiempo los historiadores se han interesado por el tema de la masonería en tanto no puede negarse su presencia e influencia en distintas etapas de la Historia argentina como, por ejemplo, en el período de la independencia y más tarde en el de la Organización Nacional y en la formación de la Argentina moderna. Mucho se ha escrito al respecto y, si bien el acervo bibliográfico es enorme, los libros y artículos son de dispar valor, pues algunos son descalificatorios mientras otros abrigaron el propósito de actos de fe¹². Abordar la cuestión masónica no es habitual y deben cruzarse múltiples datos si uno quiere trabajar con seriedad ya que a veces acceder a sus documentos es algo complicado y eso es lo que intentaremos hacer en este caso para desentrañar como se movieron estos dos jóvenes en América en la época de las revoluciones liberales, utilizando fuentes y documentos a nuestro alcance.

Al poco tiempo de su arribo al Río de la Plata, Giuseppe se inscribió en la Logia masónica *San Juan de Jerusalém de la felicidad* de esta parte de América, un taller fundado tempranamente por la acción de un masón portugués Juan Silva Cordero¹³, con carta constitutiva de la Gran Logia de Maryland, quien era su venerable. Pinedo actuaba como tesorero y Juan Ángel Vallejos como secretario, mientras Gregorio Gómez, de la renta de tabacos, leía el alfabeto masónico, participando luego en la Logia Lautaro. El taller de Cordero, después de pasar por un proceso judicial en su contra que fue desactivado por el virrey Sobre Monte, suministró una

¹¹ En su pedestal se puede leer: "Joseph Boqui, Aurifex Parmensis et Collegi Matritensis invenit et Coepit Bonis Auribus a. 1803 atque ipse unus impensis suis eam venditurus perfecit a. 1809".

¹² Para un análisis de la producción bibliográfica de habla hispana, véase entre otros, FERRER BENIMELI José Antonio, CUARTERO Susana, *Bibliographia de la m'assonerai*, Fondation Universitaria Española, Madrid, 2004, 3 Vols. GONZÁLEZ BERNALDO Pilar, estudio el surgimiento de las primeras Logias en Buenos Aires, en "Masonería y revolución de independencia en el Río de la Plata: 130 años de historiografía», en FERRER BENIMELI José Antonio, (coord.), *Masonería, revolución y reacción*. Vol. 2, Alicante, 1990, pp. 1035-1054. CÁNTER Juan, "Las Sociedades Secretas y Literarias", en Academia Nacional de Historia, Historia de la República Argentina, Buenos Aires, 1941, Vol. V, p.215; LAZCANO Martín V., *Las Sociedades Secretas Políticas y Masónicas en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1927, Volumen I, pp.40-45 y 190-207.

¹³ Carecemos de la fecha del inicio de Bocchi en la Logia. Pero si sabemos que Juan Silva Cordero, se inició en la logia "Matritense" de Madrid (España) y que ostentaba el grado 33º, otorgado en 1799 en Baltimore.

extensa nómina de iniciados - entre los que se contaban Manuel Belgrano, Cornelio Saavedra, Juan José Paso, Antonio Berutti, los hermanos Antonio, Juan Ramón y Marcos González Balcarce e Ignacio Álvarez Thomas, todos con participación activa en los sucesos revolucionarios de Mayo¹⁴.

En ese ambiente donde se estaban gestando los primeros acontecimientos de nuestra vida independiente, Giuseppe se encontró con otros cofrades y alternó con el poeta cordobés José Antonio Miralla con quien estableció una profunda amistad al punto que, en ese entonces, lo consideraba su hijo adoptivo¹⁵.

Poco después de la revolución de Mayo la logia fue desactivada, Silva Cordeiro falleció ese año, al mismo tiempo que la vida daba un vuelco para Bocchi y Miralla pues partieron al Perú, corriendo distinta suerte ambos, según veremos a continuación. En un artículo publicado en *La Gaceta* se anunciaba que Bochi y Miralla llegaron a Lima el 20 de julio de 1810¹⁶.

6. José Antonio Miralla, peregrino de la libertad

¿Quién era este joven que había impresionado tanto a Bocchi? José Antonio Miralla había nacido en Córdoba del Tucumán en 1789, en el seno de una familia originaria de Andalucía conformada por don Francisco Miralla y dona Helena Molina siendo el menor de sus hijos¹⁷. Pocas noticias se tienen de su infancia aunque se sabe que muy joven se trasladó a Buenos Aires donde inició sus estudios en el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires durante el rectorado del Dr. Luis José Chorroarín, sacerdote distinguido por ser un educador que influyó en muchos de los jóvenes criollos que participaron luego en la revolución de Mayo. Allí recibió una educación esmerada: estudió filosofía, derecho civil y público, era un distinguido filólogo: hablaba francés, italiano, inglés, portugués, y tenía conocimientos de latín y griego. Luego, en compañía de cinco jóvenes ingresó a un curso de teología dictado por un familiar suyo, el Deán Gregorio Funes. Los recuerdos de Chorroarín quedaron impresos en su memoria al punto tal que, en julio de 1822, Miralla le escribió una carta desde La Habana donde le manifestaba que “su anhelo había sido volver al círculo de sus amigos y paisanos y al grato calor de los hogares adjuntándole de regalo 37 volúmenes de la obra de G. Bodoni como testimonio de reconocimiento a su rector y hacia la ciudad donde había recibido su instrucción”¹⁸.

¹⁴ CORBIERI Emilio J., *La masonería*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1998, p. 168 y ss.

¹⁵ Más detalles en CORBIERI Emilio J., *op. cit.*, p. 170. Juan CARTER, “La aparición de la masonería en el Río de la Plata, *Liberális*, N° 3, Buenos Aires, 1949, p. 32.

¹⁶ *La Gaceta de Buenos Aires*, 20 de julio de 1810, p. 52.

¹⁷ La partida de nacimiento obra en el libro 4 de bautismo de españoles de la catedral de Córdoba, pág. 4 y fue transcrita por LABOUGLE Eduardo “José Antonio Miralla. Su verdadero fin” en *Revista Cubana*, vol. XXVIII, La Habana, enero-junio de 1951, p.7.

¹⁸ GUTIÉRREZ Juan María, *Breves apuntamientos para la biografía de D. José Antonio Miralla*, en Biblioteca Americana, t. VII, Buenos Aires, 1860, pp. 95-116. Es interesante describir como Gutié-

A pesar de ese futuro promisorio en su carrera, en 1808 Miralla interrumpió momentáneamente sus cursos y se relacionó con el sector liberal de la sociedad porteña, entre los que se encontraba Giuseppe Bocchi, dedicándole unos versos alusivos a su custodia. Boqui lo acogió y lo invitó a que se les uniera en la Logia y luego en su próximo viaje a Lima. Así lo hicieron, no regresando ninguno de los dos al Río de la Plata.

Al llegar a Lima en 1810, Miralla se inscribió para proseguir sus estudios en la Universidad de San Marcos donde se graduó de Bachiller el 29 de mayo de 1812. Su presencia y la de Bocchi no pasaron inadvertidas para el virrey español José Fernando de Abascal y Souza, quien tenía fundadas sospechas que ambos eran politiqueros y tenían connivencia con los separatistas del Río de la Plata, según veremos.

En ese ámbito académico, Miralla, atraído por los rumbos de la política en la Península, se relacionó con el Dr. en Leyes José Baquijano y Carrillo¹⁹, III Conde de Vista Florida en la aristocracia limeña, oidor de esa Audiencia y regente de la cátedra de Instituta en la Universidad de San Marcos de Lima desde 1778, quien pronto se convirtió en su protector invitándolo que lo acompañara, en 1812, en su nuevo viaje a España para incorporarse a las Cortes de Madrid como su secretario. A partir de entonces, Miralla se separó definitivamente de Bocchi, aunque su vida también estuvo determinada por varios viajes²⁰.

rez. por entonces rector de la Universidad de Buenos Aires, conoció la vida de Miralla. Decidido a escribir una antología poética quería implantar la enseñanza del Derecho Constitucional y no encontrando en Argentina especialistas convocó al colombiano Florentino González, a quien contrató para la flamante cátedra. Este le contó que había tomado lecciones de idiomas extranjeros en Bogotá de José Antonio Miralla. HEREDIA Edmundo, "Jose Antonio Miralla: un discípulo del Deán Funes en la independencia de Cuba", *Estudios*, Centro de Estudios Avanzados, UNC, N° 11-12, Córdoba 1999.

¹⁹ Baquijano y Carrillo nació en Lima, el 13 de marzo de 1751 y falleció en España el 24 de enero de 1817, a los 66 años de edad. En 1773, realizó su primer viaje a la Península en busca de nuevos y grandes horizontes. Poseedor de una cuantiosa fortuna y deslumbrado por la vida mundana europea se dedicó a jugar y disipar parte de ella. Algo cansado de esa vida, fue entonces al encuentro del famoso limeño Pablo de Olavide, quien lo recibió en su casa y le presentó a sus influyentes amigos incorporándolo a sus tertulias y afanes filosóficos y masónicos. Baquijano accedió a ese círculo de intelectuales donde se discutían los temas del momento y, luego, fue invitado a afiliarse a la Gran Logia de España, rito escocés color rojo, siendo su padrino el ilustre escritor español Gaspar Melchor de Jovellanos, íntimo del influyente anfitrión. Cuando se implantó el absolutismo en España cayó en desgracia y, obviamente, arrastró la suerte de Miralla. No obstante ejerció gran influencia en su discípulo a quien le insufló sus ideas revolucionarias americanas.

Bajo las directrices marcadas por Olavide para la Universidad de Sevilla, más tarde Baquijano trató de reformar la de Lima. DE LA FUENTE HONTAÑÓN Rosario, *Jose Baquijano y Carrillo (1751-1817)*, Piura, 6 de agosto de 2014. Tesis de la Facultad de Derecho, Universidad de Piura. DEUSTUA PIMENTEL Carlos, *José Baquijano y Carrillo*, Lima 1964. J. DE LA RIVA AGÜERO, *Don José Baquijano y Carrillo en la emancipación y la república*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1971.

²⁰ GUTIÉRREZ Juan María, *Breves apuntamientos para la biografía de D. José Antonio Miralla*, *op. cit.*... págs. 95-116
www.biblioteca.org.ar/libros/153289

Madrid era por entonces residencia de muchos americanos prestigiosos que participaban en las diferentes facciones políticas de la Península. Allí el cordobés trabó relaciones con Vicente Rocafuerte y con Mariano Rivero, diputados por las ciudades de Guayaquil y de Arequipa, respectivamente²¹. Con el primero continuará su amistad durante su estancia en La Habana, Cuba.

Durante su corta estadía en España, Miralla como otros hombres de entonces estuvo afiliado a la masonería. Cuando el 13 de mayo de 1814 Fernando VII hizo su entrada en Madrid y dio la orden de clausurar las logias y poner fuera de la ley a cuatro masones que vivían en la Península, recordó su experiencia limeña cuando participó en la revuelta de Anchoris con Bocchi, según veremos. El acontecimiento le hizo pensar que por sus ideas políticas y filosóficas su vida corría peligro, por lo que decidió emigrar nuevamente. Recorrió Francia e Italia y, en 1816, regresó a América para instalarse en La Habana donde se dedicó al comercio importador en una casa que giraría primeramente con la razón social de *Miralla y Cía* y en 1821 como *Miralla, Knight y Cía*, amasando una considerable fortuna que fue perdiendo de a poco a medida que se comprometía con la política.

7. Miralla en La Habana, entre el comercio y la política

No fue casual que Miralla eligiera La Habana para residir en tanto las logias masónicas observaron en ese tiempo gran progreso en Cuba. Éste, junto a la juventud ilustrada que frecuentaba, conformada por destacados rebeldes latinoamericanos, tuvo participación en una de ellas denominada *los Soles y Rayos de Bolívar*²², adherida al rito de York, que supo responder a las necesidades específicas de los rebeldes americanos y que mantenía correspondencia con otra de Caracas presidida por

Revisado el 1 de septiembre de 2014. LABOUGLE Eduardo, *José Antonio Miralla*, L.J. Rosso, Buenos Aires, 1924, p. 3 y 5. IDEM, *José Antonio Miralla, poeta argentino, precursor de la Independencia de Cuba*, Talleres Gráficos Argentinos J. Rosso y Cía, Buenos Aires, 1924. Hay otras ediciones. La 3 edic., La Habana, 1960.

²¹ Rocafuerte (1793- 1847), escritor, periodista, diplomático y presidente del Ecuador independiente en 1834-1839. En 1812 conoció a Miralla cuando participó como Diputado por Guayaquil en las Cortes de Cádiz. Al negarse a participar en el besamanos al rey Fernando VII, se decretó su arresto del cual pudo escapar refugiándose en Francia. Aprovechó entonces para recorrer toda Europa, incluida Rusia. Mariano Rivero y Besogaín, fue diputado entre 1812 – 1814.

²² FERRER BENIMELI J. A., “Apuntes históricos de la masonería cubana española del siglo XIX”, *IV Simposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, Cáceres 16-20 junio de 1991, Zaragoza, CEHME, 1993, pp. 348. GARRIGÓ Roque E., *Historia documentada de la conspiración de Soles y Rayos de Bolívar*, 2 tomos., La Habana, Academia de la Historia, 1929. TORRES CUEVAS Eduardo, *Masonería en Cuba*, REHMLAC, Vol. 3 N° 2, dic 2011-abril 2012, p. 70. IDEM, *Historia de la masonería cubana. Seis ensayos*, *Revista de Estudios Históricos de la masonería*, Universidad de Costa Rica, Vol.3 N° 2 diciembre 2011-abril de 2012. P. 163. HERNÁNDEZ GONZÁLES Manuel, *Liberalismo, masonería y cuestión nacional en Cuba*. Tenerife, Ediciones Idea, 2012.

el médico y poeta colombiano José Fernández Madrid²³ y que reunía a otros que cultivaron la insurrección con la pluma, entre ellos el escritor ecuatoriano Vicente Rocafuerte y Bejarano, a quien como dijimos había conocido en 1814 en Madrid, con el jurista y político peruano Manuel José Vidaurre – ex compañero de estudios– y con Domingo del Monte, José María Heredia y numerosos habaneros.

La mencionada Logia se inició en 1823 y junto con otras sociedades que permanecían en secreto en la Isla, planificó el primer intento de liberación de Cuba por parte de los criollos en contra del dominio español presente en la mayor de las Antillas²⁴. Entre sus principales dirigentes se encontraba el poeta José María Heredia y nuestro Miralla, quien junto a José Fernández Madrid, el 5 de julio de 1820, fundó en la Habana un periódico titulado *El Argos*, con el fin de influir en la política del continente y, en especial, en los habitantes de Méjico, en donde Iturbide el 24 de febrero de 1821 daría el grito de independencia. Aunque cabe agregar que el periódico registró también las principales poesías de Miralla y algunas de sus traducciones y un poema de Fernández Madrid dedicado “al ciudadano Miralla con motivo de haber sosegado el furor del pueblo el 15 de abril de 1820”²⁵.

Un cronista colombiano que trató en ese tiempo a nuestro personaje hizo una descripción de su figura sosteniendo que era un erudito de la literatura universal con dotes de conversador y con pleno dominio de cinco idiomas.

“Era un prodigio y los que tenían el gusto de oírle una vez querían oírle siempre. Era el Adonis de las damas, el embeleso de las tertulias, era un cumplido caballero que se hacía querer por sus modales y su chispa”²⁶.

Otro autor sostuvo que Miralla “poseía mil gracias y setenta mil más capaces de difundir el buen humor en los círculos más cultos de la sociedad”²⁷.

Su ascendiente en los círculos políticos y sociales de La Habana recordaban a los de Bocchi en Lima y por esa razón ambos captaron por un lado la admiración de unos pero también el rechazo de muchos. Miralla dijo en una oportunidad sentirse abrumado por el cúmulo de imputaciones que se le hacían y que estaba lejos de merecer.

²³ José Fernández Madrid (1780-1830), colombiano que ocupó fugazmente la presidencia de su país en 1814, fue desterrado cuando se instauró de nuevo el régimen español. Más tarde viajó a La Habana donde residió hasta 1826 cuando regresó a su tierra natal.

²⁴ SOUCY Dominique, *Masonería y nación. Redes masónicas y políticas en la construcción identitaria cubana, 1811-1902*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2006. Cap. 3 “Manifestaciones políticas del pensamiento masónico liberal (1823-1830)”, p. 69 a 105.

²⁵ *El Argos* se mantuvo hasta el 15 de mayo de 1821 en que apareció su número 34. DE LA TORRE MOLINA Mildred, *El periódico El Argos en los amaneceres del siglo XIX. Consultado en red: Fecha: 29 de agosto de 2014. Fuente: periódico CUBARTE*.

²⁶ ORTIZ Y ROJAS Juan Francisco, *Reminiscencias*, Bogotá, cap. XIX.

<http://www.bdigital.unal.edu.co/view/subjects/86.type.html>, revisado el 1 de septiembre de 2014.

²⁷ HOMENAJE DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE CUBA A LA ARGENTINA EN EL SESQUICENTENARIO DE SU INDEPENDENCIA, 1810-1960, *José Antonio Miralla y sus trabajos*, compilados y ordenados por el Dr. Francisco J. Ponte Domínguez, La Habana, 1960, pág. 134.

Después de siete años de residencia en Cuba y habiéndose abortado los planes secretos de independizar a Cuba en los que él participó, fue condenado a extrañamiento junto a otros cofrades.

Miralla dejó La Habana el 21 de noviembre de 1823 despidiéndose de sus compatriotas. A partir de entonces y con el decreto de represión del 1 de agosto de 1824 la masonería decayó en la isla.

Junto a Vicente Rocafuerte, Vidaurre, Heredia y otros masones, Miralla viajó primero a Nueva York, Washington y Boston, en los Estados Unidos, dejando sus negocios en manos de su socio, Martín Knight, para que procediese a la liquidación de la sociedad comercial. En el país del Norte llegó a entrevistarse con Tomas Jefferson en su residencia en Monticello para informarle de la existencia de los partidos existentes en Cuba, defender la causa de la independencia y cual creía era la política más conveniente para Estados Unidos, pero no consiguió su apoyo pues aquél pensaba que si se proclamaba su independencia, la isla independiente liberaría a los esclavos, lo que sería preocupante para los Estados Unidos pues suponía que el poder pasaría a los negros, como había sucedido en Haití, lo que no veía beneficioso como ejemplo para su país²⁸.

Miralla continuó su periplo luego por Caracas y Bogotá donde vivió desde enero hasta diciembre de 1824. Cifrabas sus últimas esperanzas en la ayuda que podía ofrecerle la Nueva Granada para la libertad de Cuba. En esta última capital; inauguró la *Sociedad Filantrópica* que se reunía en el Colegio de San Bartolomé, al punto que las primeras actas son de su puño y letra²⁹.

Terminó su periplo americano en México, donde fue con la misión revolucionaria de apoyar a Cuba en su independencia pero, a poco de llegar y pasando una estrechez económica, enfermó, falleciendo en Puebla de los Ángeles el 4 de octubre de 1825, cuando intentaba realizar una invasión independentista a Cuba³⁰.

Alguien dijo que Miralla murió sin haber tenido patria. En efecto, si bien él nunca olvidó sus primeros años de formación en la Argentina, se consideró

²⁸ HEREDIA Edmundo, se ocupó de esta reunión en “un cordobés en Monticello. La entrevista Miralla-Jefferson”, *Los Principios*, Córdoba 18 de junio de 1978. El sostiene que poco después de esa entrevista Jefferson le escribió al presidente Monroe diciéndole que no había que apoyar la independencia de Cuba.

²⁹ Dicha institución tenía el objetivo de fomentar la agricultura, la educación pública, las artes y oficios y el comercio y preveía tres tipos de miembros: numerarios, de mérito y corresponsales. Los primeros participaban de las juntas y de las comisiones y eran aceptados por propuesta de un miembro o por pedido propio. Los numerarios eran elegidos por petición propia o por resolución de la sociedad gracias a su mérito en el fomento de los objetivos de la Sociedad y corresponsales eran los que mantenían debates útiles sobre estos temas por medio de correspondencia. VIVANCO Y DÍAZ Juan, *José Antonio Miralla: precursor de la independencia de Cuba*, Ed. El Sol, 1959, vol. 3, p. 158. GARCÍA SÁNCHEZ Bárbara Yadira, *De la educación doméstica a la educación pública en Colombia*, Fondo de publicaciones, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007.

³⁰ Allí quedó su esposa María Elvira Zuleta y su pequeña hija Elena.

siempre un hijo de América al punto de sentirse obligado a trabajar por la independencia de todas las naciones que visitó.

8. Lima era una fiesta

Entretanto, ¿qué fue de la vida de Bocchi? El quedó en Lima donde también se destacó por ser un mozo “elegante, simpático, decidor y gracioso como un andaluz” – según recordara de Mendiburu, siendo un joven mimado de los salones de la sociedad limeña; pues además que cantaba, bailaba y tocaba el clavecín “como un ángel”, había llegado provisto de cartas de recomendación para las principales familias y del hostiario que reseñamos anteriormente.

Por la época en que Bocchi y Miralla compartieron sus días en Lima, la ciudad era un escollo para la liberación del continente pues, según Bernardo de Monteagudo, revolucionario tucumano, diputado del Congreso de Buenos Aires y luego ministro de San Martín en el Perú, los limeños carecían del patriotismo que habían manifestado otros pueblos de Hispanoamérica y, por el contrario, aparecían a los ojos de los patriotas como un pueblo de costumbres disipadas. Ese carácter festivo de los limeños despertó la crítica de un sector de los intelectuales y de las nuevas autoridades americanas.

“Desde el Ecuador hasta el Río de la Plata, el nombre de la capital de Lima hacía estremecer de indignación a los que habían tomado las armas”³¹.

Los viajeros que la visitaron en esa época coinciden en que lo que más les llamaba la atención era el derroche de recursos que se mostraba en corridas de toros, fiestas, carnavales, riña de gallos, fiestas, procesiones y juegos de azar. No obstante, en ese tiempo hubo algunos intentos de insurrección revolucionaria que contaron con el apoyo de ambos masones, los que no tardaron en volver a mezclarse en conspiraciones contra los españoles.

9. La “conspiración de Anchoris”

En efecto, a escasos dos meses de llegar a Lima se produjo lo que se denomina como “conspiración de Anchoris”, también conocida como «la de los porteños» ocurrida en el último trimestre de 1810³². El 14 de septiembre de ese año, fuer-

³¹ MONTEAGUDO Bernardo, *Escritos políticos*, 1811-1823. Recopilados y ordenados por Mariano A. Pelliza, Buenos Aires, Edit. La Cultura Argentina, 1916, p.119.

³² Ramón Eduardo Anchoris. 1775- 1831. Nativo de Buenos Aires se doctoró en Charcas. Ordenado sacerdote fue designado secretario del arzobispo de Lima. En 1810 fue enviado por el virrey a España donde trabó amistad con P. de Olavide quien lo inició en la masonería. En 1811 quedó al frente de la Logia Caballeros Racionales N 3 de Cádiz. De regreso en Buenos Aires formó parte de la Logia Lautaro y representó a Entre Ríos en la Asamblea General del año XIII. A partir de 1816 se alejó del grupo

zas patriotas que obedecían al gobierno de Buenos Aires invadieron el Alto Perú y, según Rubén Vargas Ugarte, este hecho fue celebrado en Lima por un grupo de personas de origen rioplatense. Sin embargo, aquéllas fueron derrotadas y cuatro días después de estos hechos los revoltosos fueron puestos en prisión. Entre los principales insurrectos se encontraba Ramón Eduardo Anchoris³³, periodista, político y presbítero radicado en la parroquia de San Lázaro, Cecilio Tagle (cura de Chongos) y su hermano Mariano, el abogado Mariano Pérez de Saravia, José Antonio Miralla y el platero Giuseppe Bocchi y su amigo Miralla, aunque la orden de captura alcanzó a otras personas.

El 18 de septiembre se leyó la sentencia contra los principales implicados: el clérigo Anchoris fue deportado a España y estuvo detenido en el castillo de Santa Catalina, prisión de patriotas americanos; cuando recuperó la libertad se contactó con Francisco de Miranda y José de San Martín; en 1813 se radicó en Buenos Aires y se incorporó a la Logia Lautaro³⁴, a Cecilio Tagle se le obligó a abandonar su curato en Lima y trasladarse a la sierra; a su hermano Mariano se le ordenó regresar a Buenos Aires; a Pérez de Saravia se le mandó salir rumbo a Chile; mientras que Bocchi y Miralla fueron expulsados por un mes del país. Eran los tiempos del virrey Abascal quien se interesaba por conocer gente nueva: Él supo de la existencia del platero y del argentino Miralla, a quien acababa de echar guante por politiquero y por connivencias con los revolucionarios de Buenos Aires y Chuquisaca. “Dime con quién andas y te diré quién eres” -pensó su excelencia; y sin más, intimó a ambos que en el día hiciesen su maleta y se largaran a Méjico o a España pues pensaba que ambos se encontraban en Lima con la intención de fomentar la revolución³⁵.

Ahora bien, de acuerdo con Vargas Ugarte, esta supuesta conspiración no pasó de ser una serie de «conversaciones más o menos exaltadas», y su origen lo atribuye a la impresión y difusión del panfleto titulado *Leales habitantes del Perú*, cuyo autor anónimo criticaba a la Junta Gubernativa de Buenos Aires y alentaba a los peruanos a mantenerse fieles a la metrópoli. Corrió entonces el rumor de que el autor de dicho texto había sido Gregorio Funes, Deán de Córdoba del Tucumán y de conocida tendencia patriota. Dos sobrinos de éste resi-

de los liberales y se alineó entre los opositores a Bernardino Rivadavia. A. LAPPAS, *La masonería en Argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, editorial LAPPAS, 1958, p. 104.

³³ VARGAS UGARTE Rubén, *Historia general del Perú*. Postrimerías del poder español (1776-1815). Tomo V. Tomo VI Emancipación (1816-1825). Milla Batres, Lima, 1981. T. V. p. 227- 228. Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y la emancipación americana*, Buenos Aires, Peuser 1946, p. 641.

³⁴ SEGRETI Carlos S. A., *La aurora de la Independencia. Memorial de la Patria*, Tomo II, Editorial La Bastilla, Buenos Aires, 1980, p. 50.

³⁵ VICUÑA MACKENA Benjamín, *La revolución de la independencia del Perú desde 1809 a 1819. Introducción histórica que comenzó a publicarse en el “Comercio” de Lima, en forma de artículos críticos, con el título de Lord Cochrane y San Martín*. Imprenta del Comercio por J. M. Monterola, Lima 1860, pp. 138-140.

dentos en Lima y los rioplatenses antes mencionados trataron de desvirtuar el rumor y, al parecer, sostuvieron conversaciones con Guillermo del Río, que había impreso el texto, con el objeto de tratar de convencerlo de que aquel panfleto nunca podía haber sido escrito por Funes. Así, conocidas las conversaciones, las autoridades dictaminaron las órdenes de arresto mencionadas. Vargas Ugarte indica que uno de los sobrinos del Deán logró embarcarse en una nave que partía rumbo a Valparaíso. Volviendo a Del Río, a pesar de ser puesto en libertad y de que las autoridades señalaron que no debía dudarse de su honor, lo cierto es que al ser relacionado con los revolucionarios se lo separó del cargo de editor del periódico *Minerva Peruana*, el cual fue continuado por José Pezet y José Paredes bajo el nombre de *Gaceta del Gobierno* de Lima. Asimismo, todo hace indicar que a Del Río se le quitó también la administración de la imprenta de los Huérfanos, pues, para septiembre de 1811, el encargado de la misma era Pedro de Oyague³⁶.

10. Bocchi retoma su interés por la minería

Miralla y Bocchi no cumplieron con lo ordenado por el virrey de salir de Lima aunque, como dijimos, el primero aprovechó la invitación de Baquijano y partió a España en 1812 para iniciar más tarde su propio periplo americano, mientras Giuseppe desapareció un tiempo de escena hasta que, en mayo de 1814, anunció nuevamente su presencia en Lima en el periódico *El Investigador*. Luego se presentó ante el virrey, y le demostró con documentos que era más godo que otros, que odiaba a los patriotas más que el diablo a la cruz, y por fin, que era más realista que su majestad don Fernando VII y su amante favorita la Naranjera. Esta vez, el italiano tenía en su poder dos cajas que iban a ser para él las de Pandora. Una contenía un aparato, un pequeño invento suyo para desaguar minas. Con el fin de que se comprendiese su mecanismo, puso el aparato en su casa, el que operaba por medio de barriles para extraer agua de un pozo. Posteriormente hizo un sinnúmero de diligencias para encontrar habilitadores y mineros que necesitasen de esos servicios.

A simple vista parecía que Bocchi se había alejado de las actividades políticas y retomaba su interés por la minería. El 22 de Julio de 1816 marchó a la provincia de Huarochirí con el objeto de poner en ejecución el proyecto de desagüe en la mina de Huay Huay. Allí plantificó la máquina y venciendo dificultades empezó sus trabajos, sobre los cuales los periódicos de Lima daban

³⁶ Consultar VARGAS UGARTE Rubén, *Historia general del Perú*. Postrimerías del poder español (1776-1815). Tomo V. Tomo VI Emancipación (1816-1825). Milla Batres, Lima, 1981. de la PUENTE CANDAMO José Agustín, *La independencia del Perú*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 121; y NIADA ASTUDILLOS Roberto C., *Al servicio del poder. La actividad editorial y tipográfica de Guillermo y Manuel del Río. Lima y Callao, 1793-1825*, pp. 46-47. Tesis doctoral presentada a la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011, publicada en red y consultada el 1 de setiembre de 2014.

frecuentes informes, cuyos términos favorables hacían concebir grandes esperanzas. Con este proyecto, no sólo embaucó a medio Perú, sino al mismo rey quien, por cédula del 3 de enero de 1817, aprobó sus planes y le acordó varias gangas, llegando a solicitar le prestasen auxilio “a tan desinteresado vasallo”, según relata Mendiburu³⁷. Para implantar la maquinaria, consiguió dinero, y no poco, del Consulado de Comercio y de varios mineros acaudalados de Huarochirí que le facilitaron cuarenta mil pesos. Pero la máquina no tuvo éxito pues las bombas resultaron de escasa potencia, y el agua en la mina inundada no mermaba. Bocchi dijo entonces que con aparatos de más poder el éxito era infalible, y siguió encontrando incautos que se le asociaran para el gasto.

La otra caja de Pandora que portaba Bocchi encerraba una custodia de su propiedad, maravilla artística del platero, que deslumbraba por la profusión de rubíes, brillantes, zafiros, esmeraldas, ópalos, topacios y demás piedras preciosas. Pedía por ésta cuarenta mil duros aunque, según él, perdía plata. Propuso al arzobispo Las Heras que la comprase para la catedral de Lima; mas el coro de canónigos expresó: “que no estaba la cucarachita Martina para cintajos ni abalorios”³⁸. Entretanto el italiano, bajo garantía de la valiosa custodia, que andaba entre si la vendía a los dominicos o la compraban los agustinos, clavaba banderillas a los comerciantes, llegando a firmar documentos por dinero recibido hasta la suma de sesenta mil pesos.

11. Los espías de San Martín en el Perú

Al poco tiempo de encontrarse José de San Martín en Tucumán, se dio cuenta que era imposible llegar a Lima por tierra, que en ese momento era el centro del poder realista en el camino del Alto Perú. Cada vez que un ejército realista descendía del Altiplano hacia los valles de Salta, era derrotado y, cada vez que un ejército patriota ingresaba en el Alto Perú, era aniquilado. Fue entonces que el General concibió la idea, que luego realizaría con éxito, cruzar la cordillera y atacar la ciudad de Lima por el mar. A su criterio, para mantener segura la frontera del norte bastaban las tropas salteñas al mando del general Güemes. El plan de conquistar el Perú por el Pacífico era lo que él llamaba "su secreto", que era compartido por unos pocos amigos de la Logia Lautaro, que luego lo respaldarían en la lucha por la independencia³⁹.

³⁷ de MENDIBURU Manuel, *Diccionario histórico-biográfico del Perú, formado y redactado por...*, Imprenta de J. Francisco Solís, Lima, 1876, Tomo VII, Lima: Imprenta Bolognesi, 1887, p. 57.

³⁸ PALMA Ricardo en *Tradiciones peruanas* le dedica un capítulo a la figura de Boqui., Fondo Cultura Económica, México, 1936 Tomo 4. *Ídem* en *Tradiciones peruanas escogidas*, edición crítica de Luis Alberto Sánchez, Ediciones Ercilia, Santiago de Chile 1945.

³⁹ La Logia Lautaro fue una organización española de la *Gran Reunión Americana*, también conocida como *Logia de los Caballeros Racionales* o *Logia Lautarina*, fundada por Francisco de Miranda en el año 1797 en Londres.

Las sociedades secretas de Lima se pusieron en movimiento y J. J. Castelli y Manuel Belgrano agitaban a los cofrades, y para fines de 1819 y comienzos de 1820 el Perú estaba revolucionado gracias a la actividad de los agentes secretos de San Martín y las sociedades patriotas que cooperaban en los trabajos preliminares de la expedición libertadora que se preparaba en Chile.

Estaba ya Bocchi en vísperas de ser tildado de estafador, cuando el estado político del Perú se complicó. El virrey La Serna huyó y el 10 de julio de 1821 ingresó el general José de San Martín a Lima en medio del estremecimiento político que vio salir un ejército para que entrase otro. El 28 del mismo mes se proclamó la independencia nacional y, el 2 de agosto, San Martín fue ungido Protector del Perú. Allí éste sentó las bases de la “Logia Paz y Perpetua Unión” de Lima, de la que Giuseppe figura como socio fundador⁴⁰.

Fue recién entonces que se supo que el platero, comensal y tertulio de La Serna, Canterac, Valdés y demás prohombres de la causa realista, había sido nada menos que un agente secreto y corresponsal de San Martín. Y tan importantes debieron ser los servicios que prestara que éste creyó justo recompensarlo con varias distinciones.

El 8 de octubre de ese año, el Protector del Perú había instituido la Orden del Sol para premiar el mérito de los guerreros libertadores y hombres beneméritos del país y otorgó a Bocchi el título de Benemérito; luego lo designó primer Director de la Casa de Moneda, lo que causó no poca sensación y escándalo, así como el de Presidente honorario de Departamento⁴¹. En ese mismo mes lo nombró vocal de una Junta destinada a calificar el mérito de los que habían hecho positivos servicios a la independencia. Era preciso que el italiano fuese un patriota de primera agua para ser digno de examinar a los demás de una patria que no era la suya.

Entretanto, Bocchi, con el pretexto de organizar una exposición, reunió numerosas piezas de orfebrería y joyas pertenecientes al Estado, a la Iglesia y a particulares. Una buena parte de las alhajas secuestradas en Lima pasó a su poder, quien como artista y engastador se encargó de confeccionar 150 medallas conmemorativas al valor para algunos personajes que figuraron en la Orden del Sol⁴². Fue a partir de entonces que sus acreedores empezaron a dudar de su ho-

⁴⁰ Mayores detalles de la Logia en de IRIARTE Tomás, *Memorias*, Tomo I, Ediciones Argentinas S.I.A., Buenos Aires, 1946, pp. 7 y 8.

⁴¹ De las andanzas, inventos y correspondencia secreta entre Bocchi y el Gral. San Martín dan cuenta: de MENDIBURU Manuel, op cit, p. 57. TORRE REVELLO José, “Un documento relativo al orfobre José Boqui” en *Revista de Historia de América*, Nº 43 (Jun., 1957), pp. 107-109 *Pan American Institute of Geography and History*, pp. 107-109 PISTONE Catalina J., “Las artesanías y los artesanos del Río de la Plata”, *Revista de América*, Nº 9. Centro de Estudios Hispanoamericanos, Santa Fe, 1990. VARGAS UGARTE Rubén y GUERRA Margarita, *Historia General del Perú*, La República, C. Milla Batres, 1966, p. 177 y 182.

⁴² REPÚBLICA DEL PERÚ, Ministerio de Relaciones Exteriores. “La Orden El Sol del Perú”, Lima, 1924, p. 16.

nestidad y lo demandaron. El Consulado de Comercio, como acreedor privilegiado, obtuvo que la custodia de su propiedad pasara a depositarse en su tesorería como garantía por lo adeudado, aunque fue entonces cuando comenzó a circular la noticia que muchos de los brillantes que ésta tenía eran sólo cristal de Bohemia hábilmente pulidos y que varios rubíes, zafiros y topacios eran vidrios de colores.

12. Bocchi de regreso a casa

Entretanto, el enemigo realista ocupaba la plaza del Callao y sin ella la posesión de Lima era precaria. Por entonces; los recursos eran pocos y se pretendía mejorarlos. Cuando se conoció la vuelta del general José de Canterac⁴³ que al frente de una fuerte división se aproximaba a Lima, creyó prudente el gobierno, en previsión de un desastre, dada la inferioridad numérica de la fuerza republicana, embarcar en el Callao la plata labrada y alhajas de los conventos, así como la celeberrima custodia que el Consulado conservaba en depósito en la tesorería, junto con setenta barras de plata y alhajas que existían en la Casa de la Moneda. Bocchi fue comisionado para embarcar ese tesoro, que se estimó en un “millonaje largo”, en una fragata mercante por él mismo contratada.

Terminado el embarque al anochecer, don Giuseppe le dio la siguiente orden al capitán: “Velas, buen viento y hasta Génova!”. Terminó sus días en su Italia natal, falleciendo en Génova en 1848. Todos estos objetos que el Gobierno quiso salvar de manos de los españoles; se perdieron en las de Bocchi. Después de muchos años, varios gobernantes peruanos persiguieron en Italia judicialmente a sus herederos, pero no han logrado conseguir restitución alguna. Sin embargo, fue tal la impronta que el italiano dejó en territorio limeño que, a comienzos del siglo XX, los muchachos jóvenes aun cuando no sabían quién había sido Bocchi, cuando veían una niña demasiado ataviada como solían ser las limeñas exclamaban:

“¡Anda, hija, anda, que me pareces la custodia de Boqui!” o « ¡Vaya una reina alhajada! ¡Ni la custodia de Boqui!»⁴⁴.

A modo de Conclusión

A lo largo del artículo rememoramos el paso de dos personajes, uno italiano y otro argentino, por el continente americano en la etapa de las revoluciones libe-

⁴³ Militar español de origen francés que participó en las guerras de emancipación de Venezuela, Panamá, Nueva Granada y Perú.

⁴⁴ COMPTON, Merlin D. “Contradicciones peruanas en Ricardo PALMA: “Bibliografía y lista cronológica tentativas“, *Revista Fénix*, Biblioteca Nacional del Perú, Instituto Nacional de Cultura, 28-29, p. 97 y ss.

rales. Los años en los que transcurrieron sus vidas encierran un período que, por los cambios revolucionarios, es único en la Historia de América. Pasamos en este relato de la época en que Carlos III poseía más de la mitad del territorio americano al momento de la independencia de varios países.

Bocchi y Miralla eran dos viajeros que con sus avatares nos llevaron a adentrarnos en una problemática menos conocida en la historiografía argentina: la masonería y sus relaciones con la política de la región. Cada uno tuvo sus propias experiencias de vida y diferencias en su formación. En el caso de Bocchi, inició su periplo en España donde adquirió los saberes que le proporcionaron las herramientas necesarias para conseguir mejores mercados laborales en América; sin embargo pronto los abandonó y se inmiscuyó en la vida política de la región entablado amistad con Miralla. Este, por su parte, pasó en su patria su primera juventud y sus actividades quedaron olvidadas por gran parte de sus compatriotas, en tanto agotó su vida luchando por la independencia americana y en especial por Cuba.

Ambos tuvieron algunos rasgos en común, eran jóvenes, abiertos, amables y simpáticos, poseedores de un carisma especial, lo que les permitió inmiscuirse en los círculos más selectos de las sociedades donde vivieron. Viajaron por América y como otros independentistas criollos participaron de distintas sociedades secretas, que en el transcurso de esos años se multiplicaron de modo extraordinario en tanto estaban dispuestas a defender los nuevos ideales políticos de la región opuestos al Antiguo Régimen. Sin embargo, sus vidas corrieron por carriles diferentes, terminando de distinta manera: uno luchando por sus ideales y, el otro, renunciando a ellos por especular con bienes ajenos.